LIBRO DE LOS HECHOS

Lección 20, Capítulos 8 y 9

En muchos sentidos, Hechos capítulo 8 representa un punto de inflexión significativo. Hasta ahora, toda la actividad relacionada con el conocimiento y la difusión de las Buenas Nuevas del Evangelio ha tenido lugar en la ciudad de Jerusalén, se ha desarrollado estrictamente entre judíos, y el enfoque de los acontecimientos ha girado alrededor de las obras de los 12 Discípulos. Pero la repentina, horrenda e injusta muerte por lapidación del Creyente Esteban (con plena sanción legal del Sanedrín bajo la supervisión del Sumo Sacerdote Caifás) marcó el comienzo de una persecución abierta contra la comunidad de Creyentes judíos en Jerusalén.

Si nos detenemos y consideramos lo que está sucediendo aquí, es útil comprender que esta persecución se dirigía contra una facción particular del judaísmo (los discípulos judíos del Mesías Yeshua) por parte de otras facciones del judaísmo que no estaban de acuerdo con la **Halakhah** de la facción de los Creyentes; es decir, algunas de las tradiciones y doctrinas de los Creyentes estaban en desacuerdo con algunas, pero no todas, las tradiciones y doctrinas de otras sectas del judaísmo. De hecho, el principal punto de desacuerdo era la identidad del Mesías y, en menor grado, la naturaleza del Mesías. Realmente no se nos hace conscientes de ningún otro desacuerdo doctrinal serio (al menos hasta ahora).

Las etiquetas son cosas muy complicadas que, por un lado, pueden ser útiles y, por otro, pueden ser peligrosas. Cuando colocamos una etiqueta a un grupo o a una persona, a un concepto o a una doctrina, lo hacemos con el propósito directo de crear una especie de abreviatura comunicativa, o quizás una especie de palabra clave. Una etiqueta está diseñada para pintar rápidamente, a veces de manera subconsciente, una imagen mental para que la conversación no se atasque en los detalles. Las etiquetas a menudo provocan respuestas emocionales impulsivas. Cuando se usan lo suficiente, las etiquetas se convierten en estereotipos que posteriormente son casi imposibles de cambiar o corregir. Debido a que la mayoría de las Biblias, en este punto del Nuevo Testamento, etiquetan a los Creyentes de Jerusalén como “cristianos” o los etiquetan colectivamente como “la Iglesia”, entonces se crea una imagen falsa de judíos enfrentándose a cristianos; o del judaísmo entrando en una oposición violenta contra el cristianismo. Y, por supuesto, cuando pensamos en cristianos, cristianismo y la Iglesia, pensamos en gentiles llevando Biblias bajo el brazo, en el símbolo de la Cruz presente por todas

partes, en edificios con campanarios afuera y ordenadas filas de bancas adentro, y en escenas de la Natividad y árboles de Navidad. Pero necesitamos borrar todos estos pensamientos porque eso no es en absoluto lo que estamos presenciando aquí en el Libro de los Hechos, en ningún momento. Es simplemente el uso indebido de estas etiquetas inglesas por parte de los traductores de la Biblia lo que crea una imagen mental inapropiada e históricamente falsa que quiero dedicar un poco de tiempo a aclarar.

He señalado en lecciones anteriores que usar el término "Iglesia" en el Libro de los Hechos para etiquetar colectivamente a los seguidores de Yeshua es lo que se denomina un anacronismo; es decir, es un término (incluso un concepto) que no apareció sino mucho más tarde en la historia, al menos un siglo después de que la Biblia fue completada. Por lo tanto, leer el término "Iglesia" (tal como lo pensamos hoy) dentro del Libro de los Hechos crea una impresión falsa. En un par de capítulos más adelante leeremos en la mayoría de las Biblias en inglés que fue en Antioquía donde se acuñó por primera vez el término "cristianos". Pero, de hecho, eso también nos da una impresión equivocada. En el griego original del Nuevo Testamento, el término es christianos, por lo que es fácil ver cómo se creó a partir de él la palabra inglesa Christians. Pero christianos procede de la palabra griega Christos. Como se explica magistralmente en la Concordancia de Strong, Christos significa "ungido" y simplemente traduce al griego la palabra hebrea mashiach, Mesías. Por lo tanto, el término "mesiánico" significa seguidores del Mesías. Así que originalmente, mientras que "mesiánicos" literalmente significaba seguidores del ungido, christianos literalmente también significa seguidores del ungido. De modo que, aunque la palabra inglesa "cristianos" es una traducción razonable, una vez más, ¿qué viene a nuestra mente cuando decimos "cristianos"? Cristiano es una etiqueta de siglos de antigüedad; y cuando pensamos en cristianos, subconscientemente pensamos en gentiles, cruces, iglesias, árboles de Navidad, coros vestidos con túnicas y, si eres católico, piensas en catedrales, sacerdotes, la Virgen María y el Papa.

Sin embargo, lo más cercano a una etiqueta que los Creyentes judíos formularon para sí mismos fue El Camino. Al parecer, otros judíos se referían a ellos en ocasiones como **Notzrim** y **Natzratim**, que se traduce mejor al inglés como "nazarenos", es decir, personas relacionadas con Nazaret, la ciudad natal de Yeshua. El punto que estoy desesperado por ayudar a todos mis hermanos y hermanas judíos y gentiles en el Señor a comprender es que todo lo que está sucediendo hasta este punto en el Libro de los Hechos está ocurriendo exclusivamente dentro de la

comunidad judía. La Sinagoga y todo lo que estaba relacionado con ella se encuentra en el centro de la vida de los seguidores de Yeshua, al igual que en el caso de las demás facciones de judíos. Los seguidores de Yeshua (El Camino) eran únicos SOLAMENTE en el sentido de que su Rabino particular era el Yeshua crucificado, a quien también creían ser el Mesías. Pero otras facciones judías no estaban de acuerdo con esto, por lo que se levantaron contra los miembros de El Camino.

Para que no pienses que este tipo de situación relacionada con los judíos y el judaísmo es exclusiva del Nuevo Testamento, te aseguro que no lo es. Una gran secta judía moderna llamada Jabad ha atravesado una división dolorosa y relativamente reciente. El líder de la facción Jabad-Lubavitch era un rabino muy querido llamado Schneerson. Murió por causas naturales en 1994. Pero algunos miembros de su facción declararon que él era el Mesías y afirman que realmente no está muerto en el sentido en que comúnmente entendemos la muerte; más bien, está escondido y en algún momento próximo reaparecerá. Esta afirmación ha provocado una división conflictiva dentro de Jabad entre quienes declaran a Schneerson como el Mesías judío y la mayoría que no lo hace. Usando los términos que hemos aprendido recientemente, la división dentro de Jabad gira alrededor de la **Halakah**; las Tradiciones o la Torá Oral. La Torá Oral de la facción principal de Jabad dice que el Mesías todavía no ha venido; las enseñanzas de la Torá Oral de la facción Lubavitch de Jabad dicen que el Mesías ha aparecido, se ha ido, pero pronto reaparecerá, y que él es el rabino Schneerson. Así que creo que Dios ha dado a los Creyentes modernos una muy buena manera de comprender mejor el trasfondo y el sentido del asunto que estaba provocando las persecuciones contra los miembros de El Camino en Hechos capítulo 8, si tan solo prestamos atención. Una vez más: el asunto relacionado con la muerte de Yeshua, la muerte de Esteban y ahora la persecución general de los judíos Creyentes en Jerusalén tenía que ver con desacuerdos acerca de la Halakah; Torá Oral, Tradiciones, doctrinas.

Notarás, a medida que avancemos, que por intensa que fuera la persecución de los Creyentes judíos por parte de las otras facciones judías, nunca existió la idea expresada de que los Creyentes hubieran abandonado de alguna manera el judaísmo, dejado de ser judíos o estuvieran formando una religión completamente nueva. Los Creyentes ni siquiera se aislaron, como lo hicieron los esenios, y los esenios eran perfectamente aceptados como judíos, aunque su forma de judaísmo no fuera del todo bien recibida por la mayoría de las otras formas de judaísmo.

Hay tantas lecciones valiosas de aplicación que podemos aprender de esto, pero quisiera concentrarme solamente en una porque es especialmente relevante para nuestro tiempo. Es que entre quienes nos llamamos cristianos o mesiánicos, sin importar a qué facción o denominación pertenezcamos, necesitamos mostrar amor unos hacia otros. Porque si verdaderamente todos contamos con Yeshua para nuestra redención, entonces todos compartimos un mismo Espíritu; el Espíritu de Dios. Eso no significa que no podamos estar fuertemente en desacuerdo sobre doctrinas y tradiciones, llamar la atención unos a otros, abandonar una denominación o facción porque pensamos que está siguiendo un camino equivocado y luego unirnos a otra que consideremos más correcta. No importa a qué grupo pertenezca un Creyente; si sostiene que Yeshua (Jesús) es el verdadero y único Salvador y el Hijo de Dios, quien Él mismo es Dios, entonces somos hermanos y hermanas en la fe. Nunca deberíamos comportarnos de maneras tan llenas de odio unos hacia otros como lo hicieron estas facciones del judaísmo en Jerusalén en el Libro de los Hechos, que estaban tan en desacuerdo con un par de doctrinas de esta facción del judaísmo mesiánico que el desacuerdo desembocó en persecución abierta y odio.

No estoy hablando de tolerancia; estoy hablando de amor. No estoy hablando de validar una teología equivocada para ser inclusivos, ni de comprometer principios para encontrar un punto medio humanamente cómodo. Estoy hablando de nuestra propia actitud y conducta. Constantemente hablo en contra de varios principios teológicos erróneos que caracterizan al cristianismo institucional dominante del siglo XXI, especialmente en lo que respecta a una inclinación contra Israel y a la creencia de que la Torá es solamente para los judíos. Pero ciertamente no estoy en desacuerdo en todos los puntos, ni digo que quienes no creen exactamente como yo lo hago no sean cristianos debido a ese desacuerdo. Más bien, mi objetivo es animar a mis hermanos y hermanas en la fe (judíos y gentiles) a regresar a la verdad de la Palabra de Dios y aceptarla por lo que dice; abandonar las débiles doctrinas hechas por el hombre que no están de acuerdo con las Escrituras y vivir conforme a las leyes y mandamientos de Dios que Cristo dice que estamos obligados a obedecer, y que no cambiarán en lo más mínimo hasta que pasen los cielos y la tierra.

Así que en Hechos capítulo 8 encontramos que aquellos seguidores judíos de Yeshua que estaban bajo amenaza de persecución por parte de sus propios compatriotas judíos huyeron de Jerusalén hacia otras partes de Judea, y también hacia Galilea y, sorprendentemente, hacia Samaria. Digo “sorprendentemente” porque el judaísmo consideraba

universalmente a los habitantes de Samaria como híbridos impíos e impuros que no eran ni judíos ni gentiles; un pueblo que debía ser rechazado y un lugar que debía evitarse. Y para los judíos de aquella época, aunque Samaria originalmente constituía el corazón de la Tierra Prometida, en ese momento Samaria era reconocida como extranjera y, por lo tanto, sus habitantes eran extranjeros. Esto no se debía a ninguna declaración de Roma, sino a una declaración del judaísmo. Esto se debía a que los samaritanos practicaban lo que los judíos consideraban una forma pervertida de religión basada en la Torá, teniendo como su lugar más santo el monte Gerizim, y cuyo sacerdocio no tenía ninguna conexión con los levitas ni con el Templo de Jerusalén.

Así encontramos al discípulo Felipe, un Creyente judío helenista, yendo a Samaria y, una vez más sorprendentemente, teniendo éxito al llevar el Evangelio a aquellos que parecerían ser los menos dispuestos a escuchar algo proveniente de un judío: los samaritanos. Sin duda, las noticias de este éxito sorprendieron a los 12 Discípulos en Jerusalén y probablemente, debido al escepticismo, enviaron a Pedro y a Juan para que lo comprobaran personalmente. Y, en efecto, había varios samaritanos que Pedro y Juan juzgaron que habían aceptado a Yeshua como Salvador. Pero entonces, la semana pasada, abordamos el delicado tema del Espíritu Santo y cuándo y cómo el Espíritu Santo habita en un Creyente. Porque en Hechos capítulo 8 vemos que, aunque los nuevos Creyentes de Samaria habían aceptado a Cristo, y habían sido bautizados, todavía no habían recibido el Espíritu Santo. Juan y Pedro llegaron, impusieron las manos sobre estos samaritanos y entonces el Espíritu vino sobre ellos. Y, sin embargo, en otros lugares de la Biblia encontraremos que la secuencia es fe en Cristo con una inmediata morada del Espíritu Santo. En otros pasajes, el Espíritu Santo no viene sino hasta después del bautismo en agua. Y en otros lugares todavía, el Espíritu Santo viene después de llegar a la fe pero antes de la inmersión.

La honestidad intelectual nos exige no escoger selectivamente, sino considerar que ninguno de estos diversos ejemplos de la morada del Espíritu Santo debe ser tomado como el único legítimo. Sin embargo, la mayoría de las denominaciones sí han escogido uno y exigen que los demás sean considerados herejía. La lección que debemos extraer de esto es que Dios no funciona mediante fórmulas rígidas. No existe una secuencia precisa de fe, bautismo y morada del Espíritu que haya sido autorizada por Dios o exigida por Él, mientras que las demás secuencias estén prohibidas o deban ser juzgadas como no genuinas. Más bien, parece depender de las circunstancias y ser algo flexible.

Y ahora, antes de avanzar a los versículos finales del capítulo 8, recordemos el asunto del mago samaritano llamado **Shimon** (Simón en inglés). Él también aceptó el Evangelio. Sin embargo, al observar a Pedro y a Juan hacer descender el Espíritu de Dios sobre los Creyentes, quedó tan impresionado que quiso tener esa misma capacidad, por lo que ofreció dinero a los discípulos para que le enseñaran cómo hacerlo. Pedro lo reprendió severamente, de tal manera que algunos comentaristas bíblicos afirman que Simón fue excomulgado. No hay nada en este pasaje que sugiera tal cosa. Y pensar que Simón no era salvo simplemente porque no abandonó instantáneamente sus creencias equivocadas para adoptar las verdaderas creencias expresadas en la Palabra de Dios es, en realidad, lo normal para casi cualquier persona en cualquier época, incluso hasta nuestra era moderna. Podemos creer mucho antes de comprender más que los principios más básicos de la salvación. Y estos entendimientos más profundos y necesarios deben ser el siguiente paso para todos los Creyentes; pero no sucede de la noche a la mañana y requiere tiempo y esfuerzo.

Así que, en resumen, hasta este punto en Hechos capítulo 8, por primera vez el Evangelio está siendo llevado fuera de la Tierra Santa, e incluso está siendo llevado a aquellos que no practican el judaísmo, y muchos están llegando a la fe. También vemos cómo un discípulo común, Felipe (no uno de los 12 líderes), ahora está siendo presentado como alguien que realiza grandes milagros y lleva a muchos de los que parecían menos propensos a Cristo. Veamos qué hace Felipe a continuación.

VOLVAMOS A LEER HECHOS CAPÍTULO 8:25 HASTA EL FINAL

Pedro y Juan enseñan a los samaritanos acerca de la Palabra de Dios para dar una base firme a su nueva fe en el Mesías Yeshua y luego regresan a Jerusalén. Recordemos que esta tarea de enseñar la Palabra de Dios, así como dar testimonio del Mesías, era lo que los 12 discípulos habían acordado que constituía su verdadero llamado y aquello a lo que debían dedicar todo su tiempo. Esto demuestra que los miembros regulares de la congregación (como Felipe) no tienen que ser eruditos bíblicos ni expertos en teología para llevar las Buenas Nuevas a quienes necesitan escucharlas. De hecho, creo que el mejor procedimiento es que la congregación evangelice a los individuos y que los líderes enseñen y lleven a la madurez a los nuevos Creyentes. La evangelización eficaz casi siempre es de uno a uno y relacional, en oposición a ser meramente informativa; pero la enseñanza puede ser (y generalmente es) más eficaz en un ambiente de uno a muchos. ¿Por qué? Porque Dios ha capacitado a cada Creyente para llevar las Buenas Nuevas a los no Creyentes. Pero

solamente a algunos se les ha dado el don y la responsabilidad de enseñar.

Ahora un ángel instruye a Felipe para que viaje hacia el sur, hasta el camino que va entre Jerusalén y Gaza. Gaza fue en otro tiempo una de las 5 principales ciudades-estado de los filisteos; sin embargo, fue destruida poco después del año 100 a. C. y no fue reconstruida. Así que para la época de Cristo, Gaza era más una ubicación general que una ciudad o pueblo específico. Dicho esto, en esta época el pozo de agua ubicado en las ruinas de Gaza todavía estaba funcionando, y era una de las pocas fuentes de agua disponibles antes de entrar en el desierto del Sinaí. Muy probablemente, el camino hacia Gaza desde Jerusalén era una vía para acceder a la Via Maris, la ruta comercial que seguía más o menos la costa del Mediterráneo. Llegaba hasta el sur de Egipto y, por lo tanto, cuando escuchamos acerca de este eunuco etíope al que Felipe daría testimonio, quien se encontraba de camino a casa, naturalmente tomaría la Via Maris para llegar allí.

Este etíope era un dignatario al servicio de la Kandake de Etiopía; no de Candace, la reina de Etiopía, como aparece en muchas Biblias. Kandake es un título y designa a una dinastía particular de la realeza sobre Etiopía. Era una dinastía de gobernantes mujeres: reinas. Etiopía estaba ubicada al sur de Egipto y es lo que la Biblia llama Cus. Estas personas de piel oscura eran descendientes de Cus, hijo de Cam, de ahí el nombre bíblico del lugar.

Está claro que este eunuco creía en el Dios de Israel, pues había estado en Jerusalén para adorar. En su carroza real, estaba leyendo el rollo de Isaías cuando Felipe lo vio. Puede que no parezca así a primera vista, pero sin duda se está estableciendo aquí un patrón divino, y me resulta interesante cómo Felipe es quien lo está estableciendo. Un eunuco es un hombre castrado. Había varias razones para esta castración, pero ninguna tenía que ver con algún tipo de castigo. Más bien, impedía el matrimonio, lo que mantenía su lealtad completamente enfocada en la persona a quien servía. También lo limitaba para cualquier otro tipo de ocupación y lo marcaba de por vida. Con frecuencia, la eliminación de los órganos genitales masculinos se realizaba por razones religiosas, especialmente cuando se servía a una diosa o a una gobernante mujer. Debemos recordar que, al menos desde un punto de vista bíblico, la castración es considerada una mutilación y algo incorrecto. Por una parte, significa que este hombre nunca tendrá descendencia; su linaje terminará. En la forma de pensar hebrea más antigua, esto significa que ninguna vida después de la muerte es posible, ya que de alguna manera misteriosa la vida

después de la muerte de una persona está contenida, al menos parcialmente, en sus hijos.

Pero la mutilación de los genitales también se considera una afrenta contra la vida misma, puesto que la fecundidad en forma de procrear descendencia ya no es posible. Más aún, un hombre castrado no podía convertirse en ciudadano nacional de Israel porque Deuteronomio dice lo siguiente: **CJB Deuteronomio 23:2 "Un hombre con sus partes privadas aplastadas o dañadas no puede entrar en la asamblea de ADONAI".**

Este asunto surge porque un hombre no puede cumplir su papel dentro del Pacto Abrahámico de reproducirse; por lo tanto, ese hombre no puede formar parte de Israel. En lo que respecta a la religión de los hebreos, un hombre castrado tiene muchas limitaciones respecto de dónde puede adorar y en cuáles rituales puede participar. Es probable que, si a este eunuco se le permitía entrar en el Monte del Templo, fuera solamente al Atrio de los Gentiles; o, más probablemente, se le prohibiera completamente entrar en el área del Templo y solamente acudiera a una Sinagoga. Eso explicaría su interés en Isaías, ya que ese libro era uno de los favoritos en las Sinagogas, particularmente en esta época. Por lo tanto, no hay duda de que este eunuco etíope no se había convertido al judaísmo ni se había hecho judío porque no se le habría permitido; más bien, era un temeroso de Dios. Era un gentil que adoraba al Dios de Israel.

Así que lo que vemos es que Felipe ha estado tratando con aquellos con quienes el judaísmo normalmente quería tener poco contacto. Estaba tratando con marginados y con aquellos a quienes el judaísmo normativo menospreciaba en mayor o menor medida; primero, los odiados samaritanos, luego un hechicero y ahora el gentil castrado. ¿Y qué hizo Felipe? Introdujo a estos marginados en el Reino de Dios.

¡Qué esperanza y qué patrón de Dios se nos muestra! No hay nadie que esté lo suficientemente bajo, lo suficientemente quebrantado, lo suficientemente miserable o arruinado como para que Yeshua no pueda sanar su espíritu y llevarlo a Su Reino. No existe herencia ni raza que esté excluida. Sométete a Cristo y Dios nos acepta.

Como es típico de Lucas, dice que el Espíritu (el Espíritu Santo) dirigió a Felipe para que subiera y se uniera al eunuco en su carroza. ¿Fue una voz que Felipe escuchó o algún tipo de impulso interno? No se nos dice. Pero cuando Felipe le pregunta al hombre qué está leyendo y si lo entiende, queda claro que el eunuco no lo comprende. Dice que alguien necesita explicárselo.

Se nos proporciona el fragmento de Isaías que el eunuco está leyendo, y procede de Isaías 53. Las palabras de Isaías 53 que vemos citadas en Hechos capítulo 8 se parecen más a la versión griega de la Septuaginta que a la versión hebrea del Tanaj. Esto tendría sentido, ya que pocos fuera de la Tierra Santa podían leer o hablar hebreo; sin embargo, el griego era ampliamente conocido. Y, por supuesto, esta es una profecía mesiánica que el eunuco está leyendo, algo que sería muy difícil de comprender si uno no hubiera crecido dentro de una cultura judía. Pero incluso entonces, las Sinagogas tenían diversas interpretaciones de su significado; la más aceptada era que este siervo sufriente que había sido humillado y privado de justicia se refería a Israel como un todo y no a un individuo.

Hechos 8:32-33 CJB

32 "Era como una oveja llevada al matadero; como un cordero silencioso delante del esquilador, no abre su boca.

33 Fue humillado y privado de justicia. ¿Quién contará acerca de sus descendientes, ya que su vida ha sido quitada de la tierra?"

El eunuco observa que la lectura sencilla de este pasaje indica que se trata de un individuo, por lo que se pregunta si Isaías está hablando de sí mismo o de alguien más. Esto le dio a Felipe la oportunidad que necesitaba. Naturalmente, le informó al hombre que esto hablaba del Mesías Yeshua y le explicó el asunto, y el etíope creyó.

Es el etíope, no Felipe, quien parece plantear el asunto de la inmersión. Evidentemente, el eunuco había pasado suficiente tiempo entre judíos y estudiando la Biblia como para estar familiarizado con el mikveh y la inmersión en agua. La manera en que el eunuco formula la pregunta es algo así: "¿Hay algo que **impida** que yo sea sumergido?". Sin duda, esto era algo que ya había encontrado anteriormente debido a su condición de castrado y de gentil; bien podría ser que no se le hubiera permitido sumergirse y se preguntara si ahora podía hacerlo.

No sabemos dónde encontraron el agua para la inmersión. Pero dondequiera que haya sido, cumplía el requisito de ser Agua Viva (lo que significa que la fuente del agua tenía que ser agua en movimiento, como el océano, un río o un manantial). Y dado que Felipe y el eunuco entraron juntos en el agua, la fuente debía tener un tamaño razonable. Después de la inmersión del eunuco, cuyo nombre no se menciona, se nos dice que Felipe fue repentinamente arrebatado, pues su trabajo allí había terminado. La palabra griega utilizada para "arrebatado" es **harpazo**, la

misma palabra que encontramos en 1 Tesalonicenses 4, que habla de los Creyentes siendo arrebatados al aire para encontrarse con Cristo en las nubes. Así que lo que ocurrió aquí fue un acto milagroso e inesperado de Dios; Felipe no simplemente abandonó rápidamente el lugar por su propia cuenta. Felipe se encontró repentinamente en Asdod, cerca del mar Mediterráneo. Allí continuó proclamando las Buenas Nuevas y viajó de pueblo en pueblo hacia el norte, aproximadamente 50 millas, hasta Cesarea (esto se refiere a Cesarea Marítima), que era una impresionante y bulliciosa ciudad portuaria que había sido enormemente mejorada por el rey Herodes. Allí se habría encontrado con personas de toda clase de nacionalidades y religiones.

Pasemos ahora a Hechos capítulo 9.

LEAMOS TODO EL CAPÍTULO 9 DE HECHOS

Después de haber sido presentados brevemente a Pablo al final del capítulo 7, la historia ahora vuelve a él en el capítulo 9 y él se convierte en el centro de atención. Dije en la introducción al Libro de los Hechos que es fundamental comprender quién es Pablo porque casi toda la doctrina de la Iglesia procede de Pablo; por lo tanto, debemos aprender quién es Pablo antes de estar adecuadamente preparados para leer y descifrar sus cartas inspiradas por Dios. Y aunque sus Epístolas, como Gálatas, Romanos, Corintios y otras, ciertamente nos presentan la teología de Pablo, no nos dicen quién es él, por qué piensa como piensa y, lo más importante, qué significan sus términos para él. Encontraremos esa información únicamente en el Libro de los Hechos. Y sin esa información, y sin alguna otra información acerca de las Sinagogas y del judaísmo en general, no es posible interpretar correctamente mucho de lo que Pablo dice. Y lo que descubrimos es que él es un judío de la Diáspora nacido en Tarso de Cilicia. Pablo pertenecía a la tribu de Benjamín, una tribu que Judá había absorbido siglos antes, y por eso los descendientes de Benjamín eran llamados por el mismo nombre que los de la tribu de Judá: judíos. Pero también es interesante notar cómo, después de todo este tiempo, al menos algunos judíos continuaban identificándose también con su herencia familiar tribal original, aun cuando vivían fuera de la Tierra Santa.

Así que, aunque ya he hablado anteriormente acerca de Pablo, hagamos un pequeño repaso y voy a añadir más información. Los 2 nombres con los que aparece en el Nuevo Testamento son Pablo y Saulo, o más correctamente **Sha'ul**, el mismo nombre del primer rey de Israel, quien pertenecía a la tribu de Pablo: la tribu de Benjamín, el rey **Sha'ul**. Pablo es latino; **Sha'ul** es hebreo. Puesto que el latín y el griego eran los

idiomas principales del Imperio Romano, no resulta sorprendente que Pablo tuviera un nombre romano alternativo. Lo que podemos saber con certeza es que su nombre de nacimiento era **Sha'ul** y no Pablo porque en Hechos 13 leemos: **9 "Entonces Sha'ul, también conocido como Pablo, lleno del Ruach HaKodesh…"** Así que Pablo era un nombre adoptado que utilizaba algunas veces porque encajaba mejor con su vida como judío de la Diáspora.

La ciudad natal de Pablo, Tarso, era bastante grande: alrededor de ½ millón de habitantes. Tenía una comunidad judía considerable con muchas Sinagogas. El primer idioma de Pablo era el griego, pero también hablaba hebreo y arameo porque el hebreo y el arameo eran similares, y era típico que los eruditos judíos altamente educados conocieran ambos idiomas, ya que los numerosos documentos religiosos judíos contenían escritura tanto aramea como hebrea. El Padre de la Iglesia Jerónimo, quien vivió a finales del siglo IV y principios del siglo V d. C., afirma que la familia de Pablo vivió durante un tiempo en **Gush Chalav**, en Galilea; pero como resultado de la guerra emigraron a Tarso, donde nació Pablo.

Pablo afirma específicamente que nació con ciudadanía romana, algo que no era habitual entre los judíos de la Diáspora. Así que su padre obtuvo la ciudadanía romana por algún medio. Puesto que Pablo utilizará esa ciudadanía romana en su beneficio, veamos exactamente qué le proporcionaba. Primero, los beneficios de ser ciudadano romano abarcaban prácticamente todos los aspectos de la vida. Desde las sentencias judiciales hasta las sanciones fiscales, todo era menos severo para los ciudadanos que para los no ciudadanos. La clase social también importaba; las clases superiores de ciudadanos romanos utilizaban tribunales diferentes de los de las clases inferiores, y las clases superiores eran, más o menos, consideradas inocentes mientras que las clases inferiores generalmente eran consideradas culpables. Parece bastante claro, por lo que leemos acerca de los encuentros de Pablo con el sistema judicial, que conocía bien el funcionamiento de la justicia y podía exigir una audiencia con un rey o con un funcionario romano de muy alto rango para que examinara personalmente su caso. Hay pocas dudas de que la familia de Pablo tenía estatus.

Como observa hábilmente el rabino Joseph Shulam, uno de los derechos más envidiables que tenía un ciudadano romano y que otros no tenían era el derecho a apelar una decisión judicial. Además, un ciudadano estaba protegido contra un arresto injusto, tanto privado como público, y no podía ser castigado, torturado, encarcelado o ejecutado por las autoridades judiciales locales. Así vemos que cuando Pablo fue arrestado por hablar acerca del Evangelio, finalmente fue llevado ante la autoridad

más alta de Roma cuando hizo saber que era ciudadano romano y exigió sus derechos. Pablo estaba acostumbrado a los privilegios durante su vida, y estos no terminaron cuando se convirtió en un Apóstol.

Pablo era fariseo porque la familia de Pablo era una familia de fariseos; algo poco común fuera de la Tierra Santa. Sin embargo, si su familia había emigrado algunos años antes de Galilea a Tarso, como afirma Jerónimo, entonces tiene más sentido que se hubieran unido al partido de los fariseos mientras estaban en Galilea y que continuaran considerándose practicantes del fariseísmo aun viviendo en la Diáspora.

Hay más cosas que necesitamos comprender acerca de Pablo como persona, y quiero tomar todo el tiempo necesario, así que nos detendremos aquí y continuaremos la próxima vez.